

mis muslos. Alentado por los asistentes, el moreno deslizó mi tanga lentamente por mis piernas dejando al descubierto mi sexo a la vista de todos. Luego se hincó y se puso a lamer mi hendidura con la punta de la lengua. Yo le decía que cuidado con mi estatua y él aprovechó la cabeza metálica y fría de mi esfinge para hostigar la entrada de mi vulva. Entonces cerré los ojos y me di en espectáculo mientras él seguía licuándome las entrañas. Algunas manos venían a acariciar la parte accesible de mi pubis, otras me abarcaban suavemente el rostro, otras me pellizcaban los pezones, otros me lamían los pies, los tobillos, detrás de las rodillas, el cuello, las orejas,— todo—, y yo gozaba de esas caricias breves y ansiosas más aún cuando sabía que lo que me rozaban podían ser glándes.

De pronto sentí un cuerpo recostarse encima de mí y vi que era el moreno que me había estado comiendo. Empezaba a deslizar su enorme rigidez entre mis labios mayores, a despegar progresivamente uno de otro, cuando me acordé de los malditos condones. *¡Pinche época que me tocó vivir!*. Le supliqué que se pusiera uno y le agradó. En cuanto se protegió, me taladró tan fuerte que todo me dio vueltas. Yo le veía la cara de éxtasis y lo escuchaba decir “*Pero, qué rico coñito tienes mami*”. A partir de ese momento, él fue el que se encargó de filtrar a mis arremetedores. Así, y gracias a mi guardián, pude darle la *bienvenida a bordo* a cualquier cantidad de cuerpos. Sólo sé que me penetraban, me volteaban, me atascaban y me eyaculaban encima. Yo apenas y conseguía respirar, abría los ojos y veía un miembro henchido, una boca profiriendo groserías, una mano apretándome un seno, una descarga de semen, visiones y ecos que iban revelando un mundo de fantasías poblado de aromas ásperos, de bouquets íntimos, y de fragancias profundas.

En ese espacio en donde mi sentido del olfato se elevó a don celestial, me anulé por completo: la mezcla de esos perfumes inimitables hizo que me instalara en el puro vacío. Todo se alejó y a partir de ese instante viajé por un sueño tan cerca del olvido, que no recuerdo la sucesión de cuerpos que se apoderaron de mí. Me convertí en una mar de aceite tibia y resbaladiza en

donde venían a derramarse elixires inenarrables.

Cuando el placer fue cediéndole lugar a la anquilosis, decidí levantarme, “*con permisito, búsquense a otra*” y me fui a sentar para descansar con el trofeo entre mis muslos entumecidos. Me di cuenta de que la escena que estaba presenciando era sin duda la más decadente que había visto en toda mi vida y lamenté no tener una cámara de video a mi disposición para grabarla. De pronto apareció Estela. Desnuda. Con su cabellera rojiza acariciando su pechos firmes. La vi venir y por un momento creí que era una vampiro.—¿Qué te ha parecido nuestra bienvenida?—inquirió hipnotizándome con esos ojos verdes inyectados de sangre. Yo le aseguré que nunca había sido tan bien acogida en ningún otro sitio. — “*I know, right?*” —musitó, y nos quedamos ahí, tumbadas y abrazadas, ya sin fuerzas ni para hablar.

A partir de aquel día yo me dediqué a rentabilizar a mi famosa estatuilla. Me enseñé a negociar y a elevar el nivel de mis prestaciones a tal grado que me empecé a saltar a Mike. Pasé tan rápido de jodida a nueva rica, que no me la acababa de creer. Agarraba el dinero y lo contaba quién sabe cuantas veces hasta que el olor se me metiera por todos y cada uno de mis poros. Llegué a ganar entre mi contrato con *Private*, portadas, programas y regalías, hasta veinte mil de los verdes en una semana y lo mejor de todo es que me quedaba un montón de tiempo para hacer otras cosas más apasionantes como por ejemplo, gastármelos. Dormía poco y a veces hasta me saltaba comidas, cada día era como un vuelo con cinco despegues y yo no quería perderme ni uno. Pero yo en el fondo sabía que aquello no podía durar, estaba empezando a meterme demasiadas porquerías, a perder peso y a sufrir de insomnio, hasta que un día dije: “*A la chingada. Ahorita soy el alma de la fiesta pero cuando pase de moda, me van a botar.*” Y decidí que si dejaba que alguien más gobernara a mi culo, nunca iba a pasar de chalana. Para Mike yo siempre sería la necesitada